

Carmela recibe atención domiciliaria en su idioma nativo “Tsafiquí”



Carmela teje redes o como se dice en tsafiquí “shya”, para pescar.

Desde febrero, Carmela Aguavil Arazona, de 72 años, quien vive en Congoma Grande, una de las siete comunas Tsáchilas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, en las que el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) atiende a adultos mayores en el idioma nativo Tsafiquí, recibe la visita de Javier Gende, quien es facilitador de los servicios de atención domiciliaria dirigida a la población adulta mayor.

Para iniciar la conversación con la familia, Javier saluda a Carmela y a su hijo, Jorge Aguavil, en el idioma nativo Tsafiquí, ahí puede constatar si la adulta mayor ha recibido atención médica y los consejos que semanalmente le brinda para mejorar su salud y su calidad de vida. El técnico aduce que el semblante de Carmela ha mejorado hace algunos meses, uno de sus cuatro hijos falleció debido al cáncer, por eso ella no viste la tradicional “chumbillina” – una falda de rayas de colores que usa la cultura Tsáchila -, hasta que pasen los seis meses de duelo.



Carmela Aguavil Arazona junto a su hijo Jorge realizan el saludo en idioma nativo Tsafiquí.

Es la primera vez que los adultos mayores de la comunidad Tsáchila cuentan con el servicio de atención domiciliaria en su idioma nativo, dice Javier, quien cuenta que gracias a este servicio y al comunicarse en Tsafiquí existe mayor confianza entre el facilitador y el usuario.

Para Carmela tejer es su pasión y una costumbre familiar. Ella comenta que aprendió de su madre esta actividad, hacía las tradicionales “chumbillinas” y, actualmente, ha empezado a tejer con ayuda del técnico del MIES. “Él me incentivó a que siga con la práctica del tejido, que además me permite emprender, me siento contenta de que alguien haya confiado en este don y en mi trabajo”, dice.



El MIES atiende a 120 adultos mayores de la comunidad Tsáchila.

Ahora el tejido con cabuya se toma las tardes de Carmela, hace redes para pescar los pocos peces que quedan en el río cercano a su comunidad, también teje canastos, su precio depende del tamaño, el más grande cuesta 15 dólares.

Su alimentación proviene, principalmente, de lo que siembra y cosecha junto a su hijo Darwin, él es quien la acompaña en las diferentes tareas. A Carmela le gusta cocinar el ayampaco de gallina, este plato típico Tsáchila se lo elabora con pocos aderezos, la carne se la envuelve en hojas de bijao (planta que crece en abundancia por el lugar), acompañado de “bala” (verde majado que usa esta comunidad para acompañar casi todas sus comidas).



Carmela Aguavil es oriunda de la comunidad Tsáchilas y usuaria del programa emblemático Mis Mejores Años.

Mientras teje, Carmela trata de hablar en español, pero prefiere optar por la traducción que le hace el facilitador del MIES. Otros de los cambios positivos que se ha logrado es involucrar a toda la familia en el cuidado de la adulta mayor, enseñándoles sobre protección, derechos y convivencia para que Carmela siga siendo parte activa de su comunidad, compartiendo sus conocimientos y experiencia.

Carmela es uno de los 120 adultos mayores de la comunidad Tsáchila que reciben atención y cuidados por parte del MIES en convenio con “Santo Domingo Construye”, este servicio permite que técnicos nativos de esta nacionalidad y que cuentan con estudios superiores, se encarguen de brindar un servicio adecuado a este sector de la población, promoviendo un envejecimiento activo y positivo.